

SOBRE AMISTAD, AMOR Y DINERO: RELACIONES FRÁGILES Y SENTIMIENTOS HÍBRIDOS A LOS MÁRGENES DEL TURISMO. RESEÑA DEL LIBRO *TOURISM AND INFORMAL ENCOUNTERS IN CUBA* DE VALERIO SIMONI (2016)

*Fabiola Mancinelli*  
*Universitat de Barcelona*

Durante muchos años, las categorías de anfitrión e invitado han constituido uno de los pilares analíticos de la antropología del turismo. El paradigma binario, que separa a los turistas en su tiempo de ocio de la población residente dedicada al trabajo, parecía incuestionable. Hasta que los panoramas cambiantes de los turismos actuales, con sus crecientes fragmentaciones, empezaron a instar una reflexión de alcance más amplio, que asuma la multiplicidad de agentes, relaciones e identificaciones que surgen en el escenario turístico. El trabajo de Valerio Simoni representa una clara aportación en esta dirección: su reflexión es una invitación metodológica a desafiar las categorizaciones y determinaciones apriorísticas, un reto que el texto acepta aventurándose en el entramado de relaciones que emergen a través de los *encuentros informales*, ámbito del que el autor nos presenta la profunda ambivalencia y al mismo tiempo el gran poder generador de identidades.

Respaldo por un trabajo de campo de larga duración, llevado a cabo entre 2005 y 2014, *Tourism and Informal Encounters in Cuba* es una detallada etnografía de los procesos y relaciones sociales que plasman los encuentros entre turistas y residentes en Cuba. Simoni se centra en el mundo de los *encuentros informales*, aquellas conexiones que surgen gracias a la industria del viaje, pero que se desarrollan al margen de las actividades turísticas oficiales. Se trata de relaciones que involucran a jóvenes cubanos - hombres y mujeres -, con turistas extranjeros, generalmente viajeros independientes. La mayoría de estos encuentros confluye en el llamado *jineterismo*, controvertido término para indicar un amplio espectro de actividades económicas informales, antes de todo prostitución, pero también otros tipos de pequeños negocios (cambio de divisa, venta de puros, transportes particulares, etc.), a menudo al margen de la legalidad. Sin embargo, *Tourism and Informal Encounters in Cuba* no es un trabajo sobre prostitución

y turismo, ni una etnografía de la economía informal. Es más bien ambas cosas y algo más: una reflexión constructivista que lidia con las ambigüedades de relaciones que barajan amistad y amor con instrumentalidad económica. Sin guiones preconcebidos, Simoni explora los retos a los que se enfrentan visitantes y residentes en sus intentos de establecer relaciones significativas: la fugacidad de los encuentros, el contraste entre distintas expectativas e intencionalidades, las justificaciones morales, las dinámicas de poder y sus implicaciones. El resultado es una sinfonía de voces en la que el autor desenreda puntos de vista y estrategias adoptadas por los cubanos en su acercamiento a los turistas, o los hombres en su relación con las mujeres (y viceversa). Sus experiencias nos muestran toda la fragilidad de los encuentros pero lucen también del esfuerzo que ambos hacen, de forma consciente, para llevar esos acercamientos más allá del mero intercambio de bienes.

El enfoque de Simoni es innovador y todavía poco explorado en la antropología del turismo, tanto en los contenidos como en el método. Su interpretación se desarrolla a través de la noción de “idiomas relacionales”, un concepto heurístico centrado en la forma en que los turistas y los miembros de la población residente hablan de sus relaciones mutuas. Con un estilo de narración dinámico y agradable, el autor nos presenta una galería de personajes y sentimientos en una sucesión de viñetas etnográficas. Se trata de un verdadero laboratorio humano en el que todos los protagonistas se enfrentan a un reto: buscar nuevos vocabularios para definir la naturaleza de sus relaciones. Las distintas voces utilizan términos como “hospitalidad”, “reciprocidad”, “amistad”, “amor”, pero estas palabras demuestran en seguida sus limitaciones en tratar de caracterizar las dimensiones múltiples y controvertidas que se abren en estos encuentros. Los “idiomas relacionales” ayudan a definir y conceptualizar la ambivalencia de las relaciones, aclarando el funcionamiento de algunos aspectos de las experiencias turísticas.

Por sus estrategias de entrada, el acercamiento de los cubanos a los turistas podría aparentar a intenciones de amistad, o de atracción amorosa. Sin embargo, las finalidades que lo motivan, para los jóvenes cubanos son muchos más complejas: deseo de lujos “fuertes” o necesidad de pequeñas ganancias, búsqueda de apoyo económico y promesas de reciprocidad, esperanza de relaciones duraderas y – quizás- un visado y un billete de avión para emigrar hacia una nueva patria y condición vital. Los turistas, por su parte, buscan “experiencias memorables”, relaciones con la “Cuba de verdad”, formas de salir de la burbuja turística y de establecer relaciones que duren quizás algo más que su estancia. Pese a estas premisas, las asimetrías que caracterizan las relaciones turista-residente hacen que estos acercamientos permanezcan ambiguos. ¿Sentimientos o interés económico? Las esperanzas y expectativas reciprocas se ven mermadas por un

juego ambivalente de (des)confianza y (des)igualdad, disposiciones que constituyen el telón de fondo en el que se mueven los protagonistas de este texto.

“*El problema es que nunca sabes por qué hablan contigo; si hay algún interés escondido detrás. Tal vez están tratando de ganar algo*” (Simoni 2015: 127)<sup>1</sup>, dicen dos turistas suizas refiriéndose a los cubanos. Sus palabras iluminan esa tensión entre ganas de confiar y legítimo recelo, una de las formas de ambivalencia en que oscila la mayoría de experiencias relatadas por Simoni, que indaga cuidadosamente sus intersticios. El texto problematiza todo un mundo de idiomas relacionales, mostrando, como sugiere Smart (1999: 120) como a menudo se trata de *formas de hablar* de las relaciones, más bien que de criterios para definirlos. Fiel a esta indicación, Simoni no da por supuesto ningún significado, sino que cuestiona, de-construye y reformula cada vez la perspectiva de los protagonistas, huyendo de las aproximaciones reduccionistas. Más que buscar significados definitivos, Simoni hace de la ambigüedad una brújula y muestra cómo intenciones y dimensiones morales divergentes pueden llegar a confluir. El resultado son idiomas híbridos, en los que las fronteras entre el mundo de los afectos y el de la instrumentalidad económica se revelan más borrosas de lo que uno podría pensar en un primer momento. Como en el caso de amistad e interés económico. Como comenta Mark, viajero británico independiente, reflexionando sobre la naturaleza de sus encuentros con los cubanos y el papel del dinero en estas relaciones: “*Eventualmente entendimos que no era incompatible que alguien pudiese estar usándote, para obtener dinero de ti, y al mismo tiempo estar realmente interesado en conocerte. Por necesidad, [los cubanos] tienen que hacer ambas cosas*” (Simoni 2015: 138).

El posicionamiento reflexivo del autor es otro elemento que vale la pena destacar de este trabajo. La posición y la definición del investigador en el terreno es un tema que se ha debatido mucho en antropología (cf. Hume and Mulcock 2004; Narayan 1993; Parkin 2000), pero es especialmente relevante en la investigación en turismo, pues la identificación de cualquier extranjero con un turista es quizás uno de los tópicos más frecuentes a los que un investigador se tiene que enfrentar (Nuñez 1978; Pi-Sunyer 1981; Bruner 1989; Mancinelli, 2013). Simoni convierte esta etiqueta en un punto de fuerza, utilizándola como punto de acceso privilegiado para interactuar con aquellos cubanos que buscan activamente el contacto con los extranjeros, pero también para establecer relaciones de confianza con los demás turistas. Aunque el autor sea consciente de los límites de este posicionamiento, sobre todo respecto a cuestiones de género y sexo, su presencia, discreta pero siempre explícita se suma al texto enriqueciéndolo de una posibilidad más, que ofrece perspectivas reveladoras.

---

1. Todas las traducciones al castellano son de la autora.

El texto de Simoni es cuadripartido. A la introducción y las conclusiones se suman dos partes etnográficas: la primera, estructurada en cuatro capítulos, describe las circunstancias en las que emergen los encuentros entre turistas extranjeros y residentes cubanos, mientras que la segunda, repartida igualmente en cuatro capítulos, es un viaje a través de las interacciones y los idiomas relacionales del ámbito de los encuentros informales. Por su estructura, el libro está pensado como un viaje por etapas: cada capítulo escarba una comprensión más profunda de los encuentros, y los “idiomas relacionales” se suman el uno al otro, enriqueciéndose mutuamente de significado mediante convergencias, contrastes y oposiciones (Simoni 2015: 15).

El primer capítulo ofrece una breve reseña del desarrollo del turismo internacional en Cuba. Esta contextualización permite al autor situar históricamente el surgimiento de los encuentros informales entre turistas y cubanos, describiendo las circunstancias para la eclosión del *jineterismo*. Este fenómeno aparece durante el *periodo especial en tiempo de paz*, época de austeridad económica que sigue el colapso de la Unión Soviética en 1990. En estos años, el gobierno castrista vio en el desarrollo del turismo internacional un posible remedio para afrontar la depreciación del peso cubano y la penuria de divisa extranjera. Esta decisión se tradujo en la creación de resorts en las zonas costeras, que fomentaron un turismo de las 4 S: “sea, sun, sand and sex”. A pesar de los esfuerzos para promover otros modelos turísticos— centrados en la unicidad de la cultura cubana y en su legado histórico colonial—, la imagen de Cuba como “isla de placer”, “paraíso tropical repleto de oportunidades para el sexo” (Simoni 2015: 42) demostró su particular resistencia como tópico acerca del país. Es así que la combinación entre las nuevas oportunidades brindadas por la presencia de visitantes extranjeros, un ojo más tolerante hacia la privatización y las nuevas oportunidades de economía informal, y la imagen de una sexualidad cubana “caliente” y “desenfrenada”, crearon las bases para la emergencia del *jineterismo*.

El segundo capítulo relata cómo, con la maduración de la industria turística en Cuba, el *jineterismo* se convierte en parte integrante de la representación turística de la isla, creando el estigma de unos cubanos engañosos y traicioneros, interesados únicamente a aprovecharse de los turistas. Esta imagen conforma las expectativas de los visitantes internacionales, llenándoles de escepticismo acerca de los motivos de la población residente hacia ellos. Por una parte, el gobierno considera el fenómeno una acción inmoral, motivada por deseos consumistas y lujuriosos y trata de contrastar el fenómeno con medidas enérgicas, que persiguen sobre todo a los cubanos. Por otra parte, los cubanos implicados justifican su actividad como algo necesario, parte de la *lucha* para la supervivencia diaria. ¿Deseo o necesidad? Esta controversia delinea procesos de inclusión o exclusión en órdenes normativos y distintos regímenes de valor.

El tercer capítulo describe las dificultades que cubanos y turistas han de superar para poder encontrarse. La referencia es al control represivo y selectivo de las autoridades, pero también a las disuaciones normativas ejercidas por la industria turística formal, con su tendencia a segregar a los turistas en los resorts. Simoni describe las diferentes formas de discriminación que surgen a raíz de estas barreras, las asimetrías de estatus que provocan y las estrategias desarrolladas para superarlas.

El cuarto capítulo cierra la primera parte del libro con un análisis de los recursos y de las competencias que extranjeros y cubanos movilizan para conseguir un contacto. Simoni describe las *entradas*, es decir las distintas tácticas que los cubanos adoptan para acercarse a los turistas y ganar su desconfianza, y detalla las distintas técnicas comunicativas y personales necesarias para desenvolver positivamente una relación.

El capítulo cinco abre la segunda parte del libro, dedicada al análisis de los idiomas relacionales. Entramos así en el verdadero laboratorio de las relaciones humanas. El primer escenario escogido para la aplicación de este método es el *comercio de puros*, actividad omnipresente en la Cuba turística. La oferta de adquirir cigarros cubanos describe un contexto relacional ambivalente, que oscila entre instrumentalidad económica y otros términos: ayuda mutua, reciprocidad, generosidad, deber de hospitalidad. Que sea una u otra calificación a prevalecer, depende de la mayor o menor convergencia entre disposiciones, empatía y colaboraciones entre los protagonistas, y de cómo cada uno vive y califica la experiencia. Más allá del intercambio de mercancía, el comercio de puros adquiere el potencial para convertirse en un escenario marcado por la obligación de recibir y ofrecer una contrapartida, como en el sistema de don descrito por M. Mauss (1925). El autor nos muestra el esfuerzo de los turistas mismos para superar las narrativas canónicas acerca de la actitud “mercantil y engañosa” de la población residente, y mostrar otros aspectos y significados de estas transacciones.

El capítulo seis se dedica al idioma relacional de la amabilidad y de la amistad, sentimientos evocados con frecuencia en la relación de los cubanos a los turistas. Al lado de una concepción de amistad como sentimiento “puro”, voluntario y desinteresado, Simoni sugiere la existencia de un concepto “híbrido”: una forma mixta en la que el interés económico puede coexistir con la intimidad y el apego emocional, sin perjudicarlos, como hemos visto en las palabras de Marc, el turista británico citado con anterioridad. Si por un lado los turistas contrastan esta forma “híbrida” con la idea “pura” de una amistad “pura”, que existiría en su cultura de origen, por otro los cubanos se resisten a aceptar que la calidad de amistad que ellos pueden ofrecer sea de alguna manera considerada como “inferior” o “impura”. Aceptar la existencia de un sentimiento “híbrido”, señala Simoni, sería rendirse a las desigualdades estructurales del encuentro, a una especie de

genealogía geográfica y cultural de las relaciones, hecho que los cubanos rechazan con fuerza, reclamando una relación pura y despojada de sospechas de instrumentalidad.

El capítulo siete analiza el idioma relacional de la fiesta y de la seducción, un contexto de encuentro que difiere de los dos anteriores por su supuesta capacidad de crear una comunidad más horizontal, cuya atmósfera festiva y desenfadada invita a los turistas a aflojar sus resistencias y dejarse llevar. Sin embargo, incluso en un ambiente festivo las ambigüedades no se dejan esperar: es el caso del baile, donde emerge la tensión entre el poder cautivador de la atmósfera y el esfuerzo para mantenerse alerta sobre la naturaleza de las relaciones. El ámbito de la fiesta permite reflexionar sobre la importancia de las experiencias corporales, de la intensidad de los afectos, de las emociones, además que las divergencias y tensiones de género.

El capítulo ocho habla de sexo, dinero y sus confusas relaciones, captando sus implicaciones profundas, sobretodo en la adaptación y reformulación de principios morales. Desde el “rechazo ético” de la prostitución, a la aceptación como algo típico de Cuba, hasta la auto-proclamación de “turista sexual”, el abanico de valoraciones que los turistas utilizan para definir la conexión entre sexo y dinero es muy diverso. Curiosamente, la realidad presentada por los casos etnográficos muestra como los protagonistas, en lugar de solucionar las ambigüedades, prefieren mantenerlas, reservándose la libertad de interpretar las relaciones a su manera. Por ejemplo, una joven cubana considera más aceptable aceptar veinte dólares de un turista con quien se ha acostado, justificándolos como “dinero para el taxi”, en lugar de ganar cincuenta por una prestación explícitamente considerada como trabajo sexual. Asimismo, unos jóvenes chicos italianos que se niegan rotundamente a “pagar para tener sexo”, están al mismo tiempo dispuestos a pagar por muchas otras cosas (comida, bebidas, transportes), con tal de facilitar unos encuentros íntimos con las cubanas. Estos ejemplos nos muestran como los individuos quieren mantener una justificación o por lo menos una lógica moralmente justificable, aunque sólo en apariencia.

En las conclusiones, Simoni retoma los hilos principales de esta narración polifónica, cuyos únicos límites son quizás los inherentes a la identidad misma del investigador en el campo: como admite el autor mismo, falta examinar el comportamiento de los *pingueros*, los trabajadores del sexo homosexual, pero también, podríamos añadir, la voz de las turistas de sexo femenino involucradas con jóvenes cubanos. Dos ámbitos que abren caminos para ulteriores exploraciones.

Lo que queda de esta obra es una multiplicidad de perspectivas, útil para replantear la visión y división entre visitantes y visitados, y para asumir que las identidades en contextos turísticos no responden a roles establecidos, sino que se crean y se definen a

través de procesos y eventos clave, marcados por la fluidez, la temporalidad, la asimetría, las conexiones interétnicas e interculturales. Relaciones frágiles, nos recuerda Simoni, que merecen ser salvaguardadas para seguir planteando críticamente los límites y las posibilidades de todas las relaciones en un mundo lleno de diferencias y desigualdades. El texto afirma de forma contundente el valor de la perspectiva *emic* en el análisis antropológico, abriendo el paso a una comprensión más profunda del amplio espectro de relaciones en juego en el turismo contemporáneo.